



Manuel Lima Díaz

Del dolor y la memoria

Nombres y testimonios de la Guerra Civil
en Burguillos del Cerro (1931-1939)

Prólogo

Los testimonios de una guerra

José María Lama

Este no es el libro de un historiador, sino de un ciudadano interesado por la historia. Manuel Lima ha recopilado aquí los testimonios de decenas de vecinos y vecinas de Burguillos del Cerro, su pueblo, acerca de las vivencias sufridas durante los primeros meses de la Guerra Civil española de 1936. Consciente de la importancia de los testimonios populares en la investigación sobre este acontecimiento capital de nuestra historia reciente, el autor del libro dedicó varios años a visitar y entrevistar a hombres y mujeres que habían vivido esa experiencia. Y lo hizo sin ser historiador, como parte del compromiso social de un ciudadano, de un hombre de su tiempo que, consciente de la importancia que tiene la memoria de otras épocas, se resiste a perderla. Y a partir de estos testimonios, ordenados, nos ofrece este volumen.

Conocí a Manuel Lima el 11 de marzo de 2004. Recuerdo el día por razones obvias, públicas, y también por alguna razón personal. Mi amigo Antonio Morato, profesor en Zafra y natural de Burguillos del Cerro, pasó a recogerme esa tarde y me llevó a su pueblo para presentarme a un paisano suyo que estaba haciendo un libro sobre la Guerra Civil. Durante el corto viaje compartimos nuestras dudas sobre si los autores de la masacre de los trenes de Atocha habrían sido los islamistas radicales o ETA. Pero también hablamos de nuestro amigo Manolo Peláez, que esa misma mañana había sido sometido a la primera operación quirúrgica de las varias que sufriría antes de morir cuatro años después.

Con esa doble sensación de catástrofe, conocí a quien me iba a contar otra. Yo acababa de terminar *La amargura de la memoria*, el libro en el que narra lo que había ocurrido en Zafra durante la Guerra Civil. En varias ocasiones aparecía Burguillos del Cerro en ese texto. Como el pueblo no estaba en la carretera de Sevilla a Mérida, se libró en agosto de 1936 de la primera acometida de los militares sublevados que subían por esa ruta en lo que Francisco Espinosa ha llamado *columna de la muerte*. Hasta mediados de septiembre no cayó, pero para entonces ya habían ocurrido allí algunas atrocidades, que después continuaron. A diferencia de la mayoría de los pueblos del sur de Extremadura, en la

que no hubo asesinatos cometidos por las izquierdas, en Burguillos, durante el período en el que se mantuvo fiel a la República, fueron asesinadas unas cuarenta personas por militantes de izquierdas.

Los que huían de otros pueblos y se alejaban de la carretera general Sevilla-Merida hacia el suroeste, pasaban necesariamente por Burguillos, y contaban lo que estaban haciendo las tropas. Y eso contribuyó a exacerbar unos ánimos de por sí ya exaltados tras lustros de desigualdades entre terratenientes y jornaleros. En Burguillos del Cerro las autoridades republicanas y socialistas no lograron evitar represalias, aunque tampoco evitarlas hubiera impedido la violencia posterior de la derecha. Así lo demuestran tantos casos del sur de la región donde, a pesar de la inexistencia de víctimas de derechas, hubo centenares de asesinatos cometidos por los partidarios de estas cuando las tropas tomaron los pueblos.

Con esas sensaciones apreté por primera vez la mano de Manuel Lima. Trabajaba en una importante fábrica de granitos de la localidad, hoy sin actividad. Y llevaba varios meses recopilando testimonios sobre la guerra. Lima me pareció un buen tipo. Un hombre empeñado en una virtuosa y abnegada labor de recuperación de la memoria reciente de su pueblo. Su entusiasmo por lo que estaba conociendo y sus impresiones acerca de los familiares de víctimas con los que se estaba entrevistando me resultaban muy cercanos. Me pidió que le ayudara y le hice algunos comentarios sobre el enfoque de la investigación, comprometiéndome a apoyarle en lo que pudiera.

Semanas después comenzaron a llegarme las primeras muestras de su labor. Las entregas prosiguieron durante varios años. A los testimonios orales se añadieron los documentos, conseguidos en su mayoría en el Archivo General e Histórico de la Defensa (Madrid), las cartas y las fotografías entregadas por familiares y testigos de la época. Lima iba acumulando centenares de declaraciones y comentarios de testigos sobre cada uno de los episodios y víctimas de la guerra en Burguillos. El reto era convertirlos en un libro, pasar de la fuente primaria al texto elaborado.

Mi tarea ha consistido en leer el original, que con los añadidos y cambios de estos años ha superado las 650 páginas, hacerle sugerencias de redacción y correcciones, así como propuestas de ordenación. Han sido muchas las sesiones de trabajo que hemos mantenido ambos. A veces se espaciaban más de lo debido por lo ingente de la labor y la escasez de tiempo disponible. Casi siempre era yo quien no podía. Tantos años dan para mucho. Algún cambio de trabajo, alguna enfermedad, otros libros... fueron, por mi parte, dilatando más de lo debido una tarea ya de por sí laboriosa.

Del dolor y la memoria: Nombres y testimonios de la Guerra Civil en Burguillos del Cerro (1931-1939) es el título definitivo de este trabajo. En él se enfatiza el carácter de recopilación de testimonios que tiene la obra. Hay en estas páginas más de memoria oral que de análisis histórico. El propio Lima lo reconoce en la introducción. Como ha quedado dicho, él no es historiador, ni lo pretende.

Tras un capítulo introductorio, en el que se ofrecen algunas informaciones sobre el secular problema de la tierra en un pueblo de jornaleros como Burguillos del Cerro, se tratan algunos hechos de la Dictadura de Primo de Rivera y se presentan el advenimiento y los avatares de la II República en la localidad. No es la historia local de la II República; son datos para esa historia ofrecidos a partir de documentos municipales, informaciones de prensa y bibliografía sobre la época.

La segunda parte del libro aborda la sublevación militar y la toma de Burguillos del Cerro. Aquí ya comienzan los testimonios directos, empezando por los que dan cuenta de la represión izquierdista, que supuso el asesinato de 39 personas.

La tercera parte es el núcleo de la obra. En ella se mencionan, una a una, las 326 víctimas de la represión ejercida por las derechas y los sublevados. A cada uno de los nombres se le ha incorporado un testimonio oral o documento escrito relacionado. Dos tercios del libro están ocupados por este apartado, en el que además de los nombres, se mencionan las formas de la represión y la organización de la que se dotaron los represores para ejercerla.

El libro de Manuel Lima se completa con un notable repertorio de fotografías y numerosos cuadros de datos. Las fotografías han sido entregadas, en su mayoría, por familiares de las víctimas. Los cuadros amplían hasta el detalle la información que ofrece el cuerpo del texto.

Han quedado fuera, por exigencias de espacio, numerosos testimonios y capítulos que Lima tenía ya preparados. El texto es hoy la mitad del original. Las canciones que cantaban las estudiantinas en el carnaval republicano; el caso del sepulturero Antonio Bohegas Aguilar; los datos sobre el ejército y los soldados franquistas (la movilización, heridos y condecorados, homenajes y donativos...); los datos sobre el ejército y los soldados republicanos (la Brigada Mixta); los muertos en combate por ambos bandos; la División Azul; la banda del Cojo de la Porrada en Burguillos del Cerro... todas estas páginas han quedado fuera.

Creo que el resultado que Manuel Lima ha logrado supone una importante aportación al relato sobre la Guerra Civil en Extremadura. Algunas insuficiencias en

el análisis quedan sobradamente compensadas con la riqueza de los testimonios recogidos y la profundidad que, debido al número de enfoques, adquieren algunos episodios estudiados.

Han pasado muchos años desde ese 11 de marzo de 2004 en que conocí al autor de este libro. Tantos años que el ciudadano de a pie que entonces me presentaron se ha convertido —en una de esas piruetas del destino— en el alcalde de Burguillos del Cerro. Quien comenzó este libro para reivindicar la memoria de los burguillanos y las burguillanas del pasado, víctimas de la represión y de la guerra, lo publica siendo el principal representante de las burguillanas y burguillanos del presente. Sólo pido que ejerza su tarea con los de hoy con la misma sensibilidad con que, como demuestra este libro, ha ejercido su tarea con los de ayer.